

Juventud, Universidad, Filosofía  
Ecos de la Reforma Universitaria en los '60 y '70.  
Las voces de Arturo Andrés Roig y Mauricio Amílcar López

Youth, University, Philosophy  
Echoes of the University Reform in the '60 and '70.  
The voices of Arturo Andrés Roig and Mauricio Amílcar López

**Adriana María Arpini**

Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas (CONICET)  
Universidad Nacional de Cuyo

**Resumen:** Entre la profusa documentación producida por los jóvenes reformistas del 18 sobresale el conocido manifiesto, surgido de la pluma de Deodoro Roca, titulado: “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de América” que se publicó en *La Gaceta Universitaria*, el 31 de julio de 1918. Dicho texto puede ser considerado como expresión de un momento dentro de un proceso más largo cuyos antecedentes, como ha demostrado Arturo Roig, se remontan en el Río de la Plata a la generación de 1837. Tratándose de un texto fuertemente performativo, sus efectos se prolongan en la historia nacional hasta el presente. Su impronta juvenilista, emancipatoria y de acentuado compromiso social fue retomada en proyectos de transformación de nuestras universidades elaborados en las décadas de los '60 y '70. Los cuales apenas llegaron a ponerse en práctica, pues quedaron truncados, ya desde 1974, por la “Misión Ivanisevich” y definitivamente por el golpe cívico-militar del '76. En medio de fuertes tensiones sociales y políticas, la reflexión acerca de la función social de la Universidad y de la filosofía con impronta americanista tuvo rigurosos y fecundos desarrollos. Recogemos las voces de dos de sus protagonistas, Arturo Andrés Roig y Mauricio Amílcar López, con el doble propósito de avanzar en la puesta al día de nuestra propia tradición de pensamiento en torno al vínculo entre juventud, universidad y filosofía, y de promover la reflexión sobre la vigencia actual de dicha tradición.

**Palabras clave:** Reforma universitaria, juventud, filosofía, Arturo Andrés Roig, Mauricio Amílcar López

**Abstract:** Among the abundant documents produced by the young reformists of the '18 stands out the well-known manifesto, emerged from the pen of Deodoro Roca, entitled: "The Argentine youth of Cordoba to the freemen of America" published in *La Gaceta Universitaria* the 31st of July 1918. This text can be considered as the expression of a moment within a longer process whose background, as shown by Arturo Roig, goes back to the generation of 1837 in the Río de la Plata. Being this a strongly performative text, its effects extend into the national history to the present. His youthful, emancipatory and accentuated social commitment imprint was taken up in transformation projects of our universities elaborated in the decades of the '60s and '70s, which hardly came to be put into practice because they were truncated since

1974 by the "Mission Ivanisevich" and definitely by the civic-military coup of '76. In the midst of strong social and political tensions, the reflection on the social role of the University and philosophy with an Americanist stamp had rigorous and fruitful developments. We collect the voices of two of its protagonists, Arturo Andrés Roig and Mauricio Amílcar López, with the double purpose of advancing in the updating of our own tradition of thinking around the link between youth, university and philosophy, and promoting reflection about the current validity of said tradition.

**Keywords:** University Reform, youth, philosophy, Arturo Andrés Roig, Mauricio Amílcar López

“¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? (...) Conocer es resolver. Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de liberarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder ante la universidad americana”

(José Martí, Nuestra América, 1891)

“Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana”

(La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América. Manifiesto de la Federación Universitaria de Córdoba – 1918)

## Algunos datos para contextualizar

Según Eric Hobsbawm (2009), en la década de los '60, la cultura joven fue la matriz de una revolución cultural en sentido amplio, en el modo y las costumbres, las formas del gozo, el placer y las artes comerciales. Dicha efervescencia juvenil obedecía, entre otras, a causas demográficas, que en América Latina cobraron particular intensidad. La juventud apareció con fuerza inusitada en la vida pública, llenando todos los espacios, particularmente las escuelas y las universidades. Fue entonces que se hizo evidente la tensión entre formas obsoletas de conservación, producción y circulación de los saberes, y las resonancias y necesidades de lo que pasaba en las calles.

Desde los EEUU, John Fitzgerald Kennedy lanzó en 1961 la Alianza para el progreso (ALPRO). El mismo año en que Theodore Schultz, formado en la Universidad de Chicago, al asumir como presidente de la Asociación Norteamericana de Economistas, pronunció un discurso sobre *Inversión en capital humano*, en el que con una mirada técnica evaluaba el desarrollo de las sociedades en función de la calificación de su mano de obra. Sólo un año después, Milton Friedman, también graduado en Chicago, publicó *Capitalism and Freedom*,

donde cuestionaba la intervención del estado en la economía y entendía la educación como una forma de inversión en capital humano, equiparándola a la inversión en máquinas y edificios, con el fin de elevar la productividad.

En forma paralela al desarrollo de estas teorías económicas, Rudolf Atcom enviado del Departamento de Estado de EEUU, realizaba un estudio sobre las universidades en América Latina y concluía con un llamado a la modernización en contraposición a las estructuras universitarias tradicionales en el marco de la explosión demográfica. En su diagnóstico, acertado por cierto en cuanto a los números, señalaba que sólo 4 de cada 10.000 latinoamericanos tenía título universitario. Con una mirada sesgada, encontraba las causas de tal situación en la estructura feudal y conservadora de la Universidad, de herencia hispano-portuguesa. No hacía mención a otro tipo de problemas estructurales de base socio-económica, ni a lo que había significado la Reforma del '18 para la vida universitaria, ni a la definición de la función social de la Universidad. Para adaptar la universidad a los nuevos tiempos Atcom proponía tres lineamientos: transición de una enseñanza de élites a una de masas; transformación de las instituciones académicas en institutos científicos, de ciencia pura y aplicada, organizados como empresas, en correspondencia con la realidad tecnológica; y pasaje de la “torre de marfil” a instituciones al servicio de la comunidad en sentido liberal. Soslayando su origen ideológico, estos lineamientos presentaron similitudes con el proyecto de “Universidad nueva” que Darcy Ribeiro (1973) implementó en Brasilia y con los que se implementaron en algunas Universidades Nacionales argentinas en los '70, claro que con fundamentos y finalidades muy diferentes.<sup>1</sup> Para Ribeiro la universidad debía apoyarse sobre tres pilares: enseñanza, investigación y extensión.

Entre tanto, la revolución cubana seguía con altibajos su curso. Tuvo lugar el Concilio Vaticano II entre 1962 y 1965. El Che fue asesinado en 1967. En 1968 se publicó por primera vez la *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire. En todo el mundo se multiplicaban los movimientos estudiantiles y universitarios, ya desde fines del '67 en Barcelona, con proclamas contra el autoritarismo, la tecnocracia y la sociedad de consumo. Movimientos que alcanzaron mayor visibilidad con el mayo francés del '68, la plaza de Tlatelolco, la primavera de Praga, entre otros. Junto a la protesta contra la guerra de Vietnam y diversas consignas sociales y políticas, estos movimiento señalaban la contradicción entre lo que unos llamaban “progresiva masificación de la universidad” y otros denunciaban como inadecuación entre el principio de igualdad de oportunidades y las vetustas estructuras universitarias, poniendo sobre la mesa – como constataba Sartre– la necesidad de crítica y autodeterminación.

---

<sup>1</sup> Sobre el tema véase Aveiro, Martín Omar (2014), *La Universidad inconclusa. De la Ratio Studiorum a la reforma universitaria en Mendoza (1973-1974)*, Mendoza, EDIUNC.

En Argentina, durante el gobierno de Frondizi (1958 – 1962), dentro de una concepción desarrollista del conocimiento como impulsor del progreso económico, habían tenido lugar la creación del CONICET presidido por Bernardo Houssay (1958), del Instituto Torcuato Di Tella (1958), el surgimiento de la Sociología Científica por el impulso de Gino Germani, en los '60, y poco después la instauración de la Fundación Bariloche, en 1963.

En 1966, la denominada “Revolución Argentina” puso fin al gobierno de Illia dando inicio a la dictadura de la Junta Militar que colocó en la presidencia al Gral. Juan Carlos Onganía. Durante su gobierno, por el Decreto 16912 se puso fin al gobierno tripartito de las universidades y se estableció que decanos y rectores fueran delegados del Ministerio de Educación. En Buenos Aires se produjo la toma de la Facultad de Ciencias Exactas, también la de Filosofía y Letras y de Arquitectura. El 29 de julio de ese año tuvo lugar la Noche de los Bastones Largos. El 7 de setiembre, en Córdoba tuvo lugar una manifestación obrero-estudiantil, que fue duramente reprimida, cobrándose la vida del estudiante y obrero mendocino Santiago Pampillón (D'Angelo, O. 2002).

En 1967 se dictaron la Ley Orgánica de Universidades Nacionales 17245 y la Ley de Universidades Privadas 17604. Por la primera que se creó un Consejo de Rectores, que en su primera reunión dispuso estudiar el libro de Atcom *La universidad latinoamericana*. El reordenamiento de las universidades se llevó adelante bajo las consignas de modernización y disciplinamiento.

En 1967 se construye del Centro Universitario en Mendoza, entre las primeras facultades que trasladan su funcionamiento a dicho centro estaban las de medicina, artes y filosofía y letras. En esta última, un grupo de intelectuales, que alcanzarían relevancia nacional e internacional, comenzaron a discutir acerca del sentido y función social de la filosofía y de su enseñanza en todos los niveles de educación, así como sobre el sentido de la Universidad como institución creadora y transmisora de conocimientos, habilidades y valores. Su intervención fue decisiva en el surgimiento de la Filosofía de la Liberación.

Dado que, por una parte, el crecimiento de la matrícula fue visto, por el gobierno nacional, como una realidad negativa porque favorecía la politización del alumnado en grandes masas; y por otra parte, se buscó optimizar recursos, la política universitaria se basó en la descentralización administrativa de las universidades, la departamentalización, la selección en el ingreso y la eliminación del alumno pasivo. Se crearon universidades siguiendo el criterio de necesidades demográficas y zonas de desarrollo, previendo que para un funcionamiento adecuado no debían superar los 15.000 alumnos. Otras universidades como la del Litoral y la de Cuyo fueron divididas. En el caso de Cuyo, la ley de creación de las universidades de San Juan y San Luis fue firmado por Alejandro Agustín Lanusse y el ministro de educación Gustavo

Malek, el 10 de mayo de 1973, 15 días antes de la asunción del nuevo gobierno resultante de las elecciones nacionales de ese año. Fueron designados rectores normalizadores el Ing. Julio Rodolfo Millán y el Prof. Mauricio Amílcar López respectivamente.

A partir de 1973, con Héctor José Cámpora en la presidencia y Jorge Alberto Taiana como Ministro de Educación, se decretó la intervención de las Universidades Nacionales y se dio paso a un proceso de renovación que incluyó la preparación de una nueva ley de universidades y la transformación de planes de estudios y de la misma estructura universitaria en vistas a concreción de objetivos sociales y de liberación. La transformación tuvo ritmos diferentes. En algunas universidades, como las de Cuyo (Mendoza) –en la que Arturo Roig se desempeñó como Secretario de Asuntos Académicos–, San Luis –donde Mauricio López continuó como Rector proclamado por los estudiantes–, La Plata –donde cabe destacar la actuación de Rodolfo Agoglia–, Salta –donde fue importante la presencia de Rodolfo Kusch y Horacio Cerutti Guldberg–, bajo consignas de pluralismo y excelencia, se propusieron cambios sustanciales en las relaciones humanas en todos los ámbitos del quehacer universitario. Entre ellos, la modificación de la estructura burocrático-administrativa, de modo que permitiera pasar del sistema de cátedras al de unidades pedagógicas; la acentuación de la extensión universitaria, entendida como servicios sociales a la comunidad; el reconocimiento de actividades culturales y sociales asociadas a la formación de grado que se incorporaban al calendario académico bajo la supervisión de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles.

## **Renovación filosófica y transformación de la universidad**

Como ya anticipamos, el desarrollo de las ideas filosóficas en la Argentina en las décadas de los '60 y '70 del siglo pasado se caracterizó por el surgimiento de un movimiento de renovación que pronto trascendió las fronteras nacionales y se dio a conocer como Filosofía de la Liberación<sup>2</sup>. Tuvo su primera manifestación pública en el II Congreso Nacional de Filosofía en Alta Gracia, Córdoba, aunque comenzó a gestarse con anterioridad a esa fecha, ya desde la década de los '50, después del Primer Congreso Nacional de Filosofía realizado en Mendoza en 1949. Es necesario reconocer en su diversidad el conjunto de voces que por entonces se expresaron y que se volcaron en muy variadas publicaciones (libros, revistas, documentos institucionales y de trabajo). Dejemos señalado desde ya que tanto Mauricio López como Arturo Roig –que habían transitado como estudiantes las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la

---

<sup>2</sup> Cf. nuestro trabajo “Filosofía y política en el surgimiento de la Filosofía latinoamericana de la Liberación”, en *SOLAR, Revista de filosofía iberoamericana*, N° 6, año 6, Lima, 2010, p. 125-150.

UNCuyo y eran a la sazón colegas en esa casa de estudios– participaron activamente en la organización de aquel Primer Congreso, aunque también lo hicieron de manera crítica.

Las publicaciones a las que aludimos dan cuenta de una forma novedosa de practicar la filosofía, caracterizada por una voluntad de partir de la propia situación socio-histórica y por una crítica del academicismo. Aunque Mauricio López no participó directamente del movimiento filosófico de la liberación, sus posicionamientos resultan afines con el mismo. Había dejado plasmadas sus opiniones acerca de la vida universitaria en una conferencia que fue publicada en 1954 en Suiza, con el título “Academic life, political community and state intervention”<sup>3</sup>. Allí señala que en respuesta a las posiciones extremas de la época – individualismo burgués, totalitarismo, cientificismo– surgen tres posibles actitudes o líneas de acción: la que denomina “torre de marfil” consiste en el desinterés por la realidad circundante, pero “el aislamiento exagerado está en detrimento del sistema educativo”. Otra es la “actitud militante”. Ella reclama de la universidad que haga frente a los conflictos sociales y participe en la vida pública de la nación, convirtiéndose en una especie de consciencia de la crisis y foro para las doctrinas dominantes. En los países totalitarios, sin embargo, esta actitud termina destruyendo la razón de existir de la academia, pues, la ocupación de la vida intelectual no es otra que la de “someter las teorías a examen crítico”. Mauricio López se manifiesta partidario de una tercera actitud: de “participación”. Esto es que la Universidad, como tal, debería ser receptiva de toda idea y someterla a examen desprejuiciado. Así entendido, el destino de la Universidad participativa está ligado al de una sociedad democrática, cuya existencia es posible sobre un trasfondo general de libertad. Dice Mauricio López:

La condición esencial de la vida espiritual es la libertad. Si esta falta (nos referimos a la libertad política) no hay ni educación ni cultura. La libertad de enseñar, entonces, constituye uno de los pilares de la grandeza nacional; caso contrario cae en la uniformidad de la producción de un tipo, que nivela todo y no ennoblece nada. La libertad en cuestión, sin embargo, es una libertad responsable que no tiene nada en común con la naturaleza anárquica del individualismo burgués. (López, M. 1954)

Ciertas expresiones del movimiento filosófico de liberación estuvieron ligadas al pensamiento social progresista, apropiándose de las ideas que se manifestaron en esferas diferentes, tales como la teoría del “colonialismo interno”, la “teoría de la dependencia”. Las cuales pusieron al descubierto los mecanismos del neocolonialismo económico y del endeudamiento, desenmascarando los intereses de poder de las clases dominantes. Asimismo la *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire (primera edición de 1968), los movimientos

---

<sup>3</sup> Agradecemos la colaboración de Alejandro Paredes quien desinteresadamente nos facilitó textos de Mauricio López recuperados en el Archivo del Consejo Mundial de Iglesias de Ginebra y en la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín.

confesionales progresistas, las expresiones de la narrativa y el arte latinoamericanos, contribuyeron a realizar el diagnóstico de la sociedad. Cabe mencionar que el primer volumen de la *Pedagogía del oprimido* que circuló entre profesores y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Mendoza pertenecía a Mauricio López, quien lo había traído de uno de sus viajes. (Paredes, A. 2008).

La filosofía de la liberación nace con peso propio, al calor de un debate en que recogió y cuestionó el sentido y la función del quehacer filosófico tal como venía practicándose en los ámbitos académicos. Sus antecedentes más remotos pueden remontarse –como lo ha señalado Arturo Andrés Roig– al célebre texto de Juan Bautista Alberdi “Ideas para presidir la confección del curso de filosofía contemporánea en el Colegio de Humanidades” (Montevideo, 1840). (Roig, A. A. 1970, 117-128).

Roig sostiene que el problema de la posibilidad de una filosofía americana tuvo su origen con la generación de 1837 –J. B. Alberdi, Esteban Echeverría, Domingo F. Sarmiento, entre otros–. Para Alberdi, en particular, lo acontecido en mayo de 1810, en cuanto sustancia histórica “debía ser asumido por la idea y a su vez la idea debía ser justificada si se pretendía que ella tuviera realmente eficacia histórica... [Así, Mayo] se integraba en un proceso de recreación, se convertía en una tarea filosófica” (Roig, A. A. 1970, 117-118). Alcanzar el sentido de Mayo implicaba consolidar la emancipación desde el pensamiento. De esta manera aparece en Alberdi enunciado por primera vez el tema de una filosofía americana. Según la interpretación roigeana, en el *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, Alberdi propone hacer una “filosofía de la filosofía” y descubre que ésta, como resultado de la propia actividad de filosofar, “se ha hincado en la temporalidad”. Gracias a ello es posible afirmar un *nosotros* diferenciado de los demás y un quehacer filosófico auténtico que no cae en el plagio o imitación servil de la exótico. No sólo porque es un pensar de la propia situación histórica, sino de la propia praxis teórica. Se trata de una filosofía que no rehúye la tensión dialéctica con la propia situación socio-histórica, ni la también dialéctica relación teoría-praxis.

Asegura Roig que al reclamar la práctica de una filosofía americana, Alberdi supone una doble fuente de originalidad. Por una parte, es necesario buscar los “principios” en los clásicos de la filosofía universal y abrazarlos, es decir, realizar un examen crítico y asumirlos; luego, aplicarlos a la propia realidad histórica. Cabe, entonces, preguntar como lo hace el filósofo mendocino, si la expresión alberdiana “filosofía americana” es sinónimo de “filosofía de América. La respuesta es, desde luego, afirmativa atendiendo al sentido subjetivo y objetivo del *de*. Esto es, filosofía *de* tema americano y filosofía *del hombre* americano, o lo que es lo mismo: filosofía *sobre* América y *desde* América. Al poner en juego al sujeto, el filosofar no queda reducido al examen filosófico de la historia o la cultura de América, sino que cualquier tema

puede ser contenido de una reflexión realizada desde el propio horizonte de comprensión, “como una función de la existencia americana”. Afirma Roig: “Queda pues así lo americano abierto a lo universal y el «filosofar americano» aparece de este modo como una de las tantas vías de acceso en que la filosofía, a través del tiempo, se va haciendo.” (Roig, A. A. 1970, 127).

## **La Filosofía y las instituciones académicas**

Con respecto a la Universidad y a la vida universitaria, en un artículo publicado en el diario *El Andino*, de Mendoza, el 28 de diciembre de 1971, Roig argumenta que toda consideración al respecto debe considerar a tal institución como una pieza del engranaje social. Y dado que es cada vez mayor la conciencia de la situación de subordinación y dependencia de nuestros países, también se ha visto que la universidad sirve de instrumento a esa situación colonial, mediante el recurso del pretendido apoliticismo de lo “académico”. Pero, ni la universidad es una isla dentro del país, ni es posible desentenderse de los problemas sociales en aras de la “ciencia pura”. La reforma de la universidad requiere una toma de conciencia, una autovaloración y, a la vez, una autocrítica. Dice Roig:

La exigencia de la nacionalización de la investigación y de la enseñanza, como movimiento, ha llegado a convertir a la Universidad en un poderoso y hasta temido factor de cambio social, que desborda las normas e instituciones tradicionales. ... Se trata de una reforma mucho más profunda que la del 18 (...) Recuperar la universidad para ponerla al servicio del hombre del país, en sentido pleno, supone recuperar el país y recuperar ese hombre. (Roig, A. A. 1998, 38)

Ahora bien, esa exigencia de nacionalización se aparta por completo del nacionalismo chauvinista, al contrario, es planteada en el marco de una vocación continental integradora. En este sentido Roig se da a la tarea de bucear en los antecedentes de tal vocación en “Los ideales bolivarianos y la propuesta de una universidad latinoamericana continental” (conferencia leída en la UNAM en abril de 1975). Señala dos importantes antecedentes, uno data del 1856 y es protagonizado por Francisco Bilbao, el otro tiene lugar alrededor de 1930 por iniciativa del maestro de escuela argentino Julio Ricardo Barcos. En ambos casos se trata de la creación de una Universidad Continental, como un aspecto más del proceso de unidad de los países de América Latina, cuyo principal objetivo sería el conocimiento de la propia realidad. (Roig, A. A. 1998, 129-145).

Por su parte, Mauricio López, quien entre 1955 y 1969 realizó numerosos viajes por Europa y especialmente por los países de América Latina y el Caribe, siendo secretario para América Latina de la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos, FUMEC),

tuvo ocasión de conocer y analizar la situación de la juventud, en particular del estudiantado en países como Brasil, Bolivia, Argentina, Perú, Cuba, Venezuela, entre otros. En este último país, los estudiantes de secundaria, que se manifestaron, en 1957, contra el entonces vicepresidente Nixon en el aeropuerto de Caracas y fueron violentamente reprimidos. López advierte, por una parte, la preocupación del estudiantado por la resolución de problemas políticos y sociales, y al mismo tiempo reconoce que ellos constituyen un elemento importante en la escena política de nuestros países. En el documento titulado “Latin American student and their participation in political life”, de 1959, sostiene que en nuestros países los estudiantes, como tales, “juegan un papel político que en otras partes del mundo llevan como ciudadanos o como miembros de un partido político”. (López, M. 1959).

Considera que el ejemplo más significativo de participación estudiantil en la vida política ha sido la Reforma Universitaria, iniciada en Córdoba, en junio de 1918. En esa ocasión una generación nueva de estudiante apareció y demostró un nuevo espíritu y ciertas ideas modernas sobre la misión de la universidad, así como una disposición por luchar para destruir el modelo tradicional de vida universitaria, dogmática y oligárquica, que servía a los objetivos del orden establecido. Destaca que sus objetivos fueron: la autonomía universitaria, la adaptación de los estudios a la situación local y nacional, el acceso disponible a estudiantes de todas las clases sociales, la participación estudiantil en el gobierno universitario, la libertad de enseñanza, entre los más importantes.

Junto a la relevancia de ese movimiento estudiantil, con repercusiones en otros países de América Latina, Mauricio López valora el papel de los estudiantes universitarios en Cuba, durante la gesta revolucionaria. “Son hombres y mujeres jóvenes –dice– cuyos ojos están abiertos y sus brazos bien dispuestos a la lucha sin límites por una causa noble”. Allí, los estudiantes protestantes enfrentan una tarea extremadamente difícil y deben participar en lo que está sucediendo en la medida que pueden contribuir “a la formación del carácter moral y el espíritu cívico, (...) disminuir el hambre y la pobreza, (...) suprimir la corrupción y el colonialismo”. Entiende que los ideales de la revolución son convergentes con los principios por los que “el cristiano debe estar dispuesto a declarar, en palabra y obra, a quien tiene la última palabra, Jesucristo”. Esto sostenía Mauricio López en 1959, cuando la empresa revolucionaria acababa de comenzar. En todo caso los jóvenes debían enfrentar y superar la atmósfera de superficialidad en los estudios y simultáneamente la preocupación por un país y un continente que lucha por la libertad, la moralidad en los asuntos públicos y el bienestar material. (López, M. 1959).

Por otra parte, a través del análisis del proceso de cambio de la universidad argentina, Arturo A. Roig pone en práctica una reflexión crítica que involucra la vinculación teoría–

práctica, la dicotomía totalidad–alteridad, una concepción de filosofía política, como superación dialéctica de las contradicciones mediante la emergencia de la novedad a partir de la afirmación de lo propio. (Roig, A. A. 1975).

En su estudio sobre la interpretación del manifiesto de la reforma de 1918 a la luz del desarrollo intelectual en el Río de la Plata y del devenir ulterior del pensamiento del mismo Deodoro Roca (Córdoba, 1890 – 1942), Roig ubica el posicionamiento ideológico-político del cordobés en “una transición del liberalismo al socialismo (...) a la luz de reflexiones sobre situaciones históricas” (Roig, A. A. 1998, 148). De modo que el manifiesto es considerado como un momento dentro de un proceso reflexivo más extenso y profundo, que involucra transformaciones en el pensamiento del propio autor. Quien hacia fines de la década del '20 ya se habría desprendido de los acarrees juvenilistas y románticos que lo aproximaban peligrosamente al telurismo nacionalista reaccionario y redefinía la concepción de la “autonomía” en términos superadores de cierta visión ingenua de la universidad. Ya no se trata sólo de cambiar malos maestros por buenos, sino de revisar la estructura misma del sistema universitario en relación con el sistema de dominación de clases sociales, donde la Universidad –junto con otras instituciones tales como la justicia y los parlamentos– viene a justificar y legalizar las inapropiadas estructuras sociales.

De ahí que surja una pedagogía de la dominación –dice Roca–, que combate todo intento de alcanzar una «educación social» (...) a medida que el pueblo eterno se marchita en la oscuridad de las minas o se despedaza en el trabajo embrutecedor de los talleres y de las fábricas, se asegura la dominación en los establecimientos educacionales. (Roca, A. A. 1920. En Roig, A. A. 1998, 175)

La nueva pedagogía sería una de liberación, que Roca expresa como “el libre juego de las fuerzas vitales, que viene creando”, términos bergsonianos con los que Roca interpreta tesis del marxismo. Esa idea de liberación, a la que ya se refería el autor del manifiesto por los años '30, será retomada y reformulada con diversos sentidos a finales de los '60.

Como quedó señalado más arriba, entre 1968 y 1972 tuvo lugar en Argentina una “explosión universitaria”, que habría dado nacimiento a un doble proceso de cambio, tanto por el crecimiento de las instituciones de enseñanza superior, como por las profundas novedades en materia de pedagogía universitaria. Retomar este proceso con conciencia histórica, sostiene Roig, es de importancia fundamental para la proyección de la futura universidad argentina, que no sea copia de modelo extraño, sino un modelo surgido de nosotros mismos. A la larga, la descentralización y creación de nuevas universidades tendría resultados favorables, aunque consideraba necesario volver la mirada crítica sobre el *sistema de cátedras*. Tal sistema funcionaba entonces –y sigue haciéndolo en nuestros días– sobre un régimen de relaciones

humanas que puede ser caracterizado como régimen patronal; manifestándose como *propiedad* de un cierto campo del saber o de una parcela didáctica, situación que llevó a definir la universidad argentina en 1918 como “feudal”. La formalización de la cátedra se vincula a criterios administrativos contables, es decir que permanece supeditada a la proyección de un presupuesto. En cuanto a lo académico, el sistema desarticula la relación entre docencia e investigación, dificulta la labor interdisciplinaria y la programación de trabajos de servicios a la comunidad. Los déficits del sistema de cátedras ya habían sido denunciados por el movimiento de la Reforma Universitaria del '18. Si bien la organización en departamentos podría resolver un problema económico, evitando la superposición de cátedras en facultades diferentes, en los hechos condujo a soluciones híbridas, que no terminaron de responder a los objetivos con que se creó.

Los cambios en la universidad argentina anteriores a 1973, respondieron a una concepción que no afectaba la estructura tradicional de la Nación, sino que tendía a favorecer la sociedad de consumo dentro de los lineamientos del desarrollismo. Pero, aun dejando de lado el trasfondo ideológico, el proceso de cambio de la Universidad sobredimensionada planteó problemas en el terreno de la pedagogía universitaria: necesidad de adaptar métodos y sistemas de transmisión, asimilación y creación del saber en un medio humano masificado. Estos ensayos de pedagogía universitaria que implican una reformulación de la relación docente-alumno, fueron valiosos en sí mismos e impulsaron la posibilidad de pensar una universidad abierta en sentido social, que habían tenido antecedentes en la Argentina en los movimientos de la “Escuela Nueva” y la “Escuela de Trabajo”. Estas experiencias de “pedagogía social” estuvieron motivadas también por cierto sentimiento de afirmación nacional y de integración latinoamericana, todo ello arrojó un resultado positivo –según el análisis de Roig– en cuanto puso en marcha un proceso de concientización de los problemas sociales y de la función de servicio que debía prestar la institución de altos estudios. Entre las experiencias renovadoras de la pedagogía universitaria más logradas, Roig destaca las del “taller total”, las “dinámicas de grupos”, las “cátedras nacionales” y el “sistema de áreas”. Estas experiencias apuntaban a “organizar una universidad abierta de claro y decidido sentido nacional y social, en la que se haga carne en el universitario su primordial función de servicio”. Uno de los factores de real peso y eficacia consistió en el reconocimiento del papel educador del alumno. Afirma Arturo Roig –y en esto coincide también Mauricio López– que

No se trata de un a ‘reforma de plan de estudios’ que pretende solucionar problemas agregando o quitando ‘materias’, sino de una transformación del sistema de relaciones humanas dentro de la Universidad, atendiendo las funciones de docencia, investigación y servicio ... incorporada de acuerdo con sus más nobles tradiciones en el profundo y rico proceso latinoamericano de liberación”.

(Roig, A. A. 1975, 123-124)

Dos documentos vinculados a las transformaciones que en esos años se llevaron adelante en Universidades argentinas fueron publicados en el primer volumen de la *Revista de Filosofía Latinoamericana*, la que en sus primeros volúmenes fue órgano de difusión de la filosofía latinoamericana de la liberación. Uno de ellos es el “Anteproyecto de plan de estudios filosóficos de la Universidad Nacional de Salta”, fechado en 1973. El otro es la Ordenanza N° 40 del Rectorado de la Universidad Nacional de Cuyo, relativo a la “Reforma del plan de estudios de la Carrera de Filosofía”, también fechado en 1973. A este documento se adosan las Ordenanzas N° 1 y N° 3/74 de la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Universidad, que vienen a completar algunos aspectos del plan de estudios reformado. El primero de los documentos mencionados, el de Salta, habría sido redactado por Manuel Ignacio Santos (Cerutti G., H. 2006, 475). En él se sostiene que el plan de estudios elaborado forma parte de una voluntad política de reconstrucción nacional y de liberación e integración latinoamericana.

La filosofía –se dice en el documento–, como parte integrante de las ciencias del hombre y de la cultura, es entendida (...) como un instrumento eficaz e insustituible al servicio de la liberación cultural del hombre y del pueblo dentro de la total praxis socio-histórica. (...)

Entendemos que educación e independencia socio-económica son recíprocas y se implican la una a la otra: solamente habrá educación liberada y liberadora en unas estructuras socio-económicas liberadas, pero la liberación económica necesita de la liberación cultural y educativa. (*Revista de Filosofía Latinoamericana*. T 1, N° 1, 1975, 225-226)

En consonancia con estas afirmaciones, se entendía que los estudios filosóficos formaban parte de un programa de educación abierta, que intenta superar la identidad entre educación y escuela, recogiendo todas las acciones educativas no-escolarizadas, que posibiliten el acceso a niveles más profundos de cultura. La docencia filosófica era entendida en sentido amplio como un servicio que se cumple en el seno de la sociedad en función de la promoción cultural de todo el pueblo y de múltiples formas que exceden el espacio asignado al aula. De manera convergente con una línea de pensamiento impulsada por Rodolfo Kusch –quien a la sazón era docente en la UNSa–, se proponía una metodología interdisciplinaria centrada en el estudio de campo. (*Ibidem*, 134).

En cuanto al segundo de los documentos mencionados, relativo a la reforma del plan de estudios de la carrera de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo –en el que tuvo activa participación Arturo Roig–, cabe señalar que entre los objetivos más generales, que corresponden a la Facultad de Filosofía y Letras en su totalidad, se señala que ella “es una institución del pueblo y al servicio del pueblo, y como tal asume la triple misión: docente, de

investigación y de servicio”. En tal marco, se definen sus objetivos, entre los que destacamos:

- Asumir críticamente los valores universales y las contribuciones científicas y técnicas provenientes de otras culturas.
- Formar hombres de sólida conducta ética, capaces de conducirse responsablemente hacia el desarrollo pleno de su personalidad y de integrarse solidariamente en la comunidad
- Formar humanistas que a partir de su condición de argentinos y latinoamericanos sean capaces de comprender y acrecentar los valores de su propia cultura y de asimilar críticamente los de otras.
- Formar profesionales capacitados científicamente, comprometidos en el proceso de liberación nacional y latinoamericana, que comprendan el ejercicio de la profesión no sólo como una forma de realización personal, sino también como una responsabilidad social y un servicio a la comunidad. (*Ibidem*, 139)

Entre los objetivos del ciclo básico y en sintonía con las características generales del sistema de áreas, cabe mencionar los siguientes:

- Interpretar los problemas fundamentales que el proceso de liberación plantea a las distintas ramas de las disciplinas humanísticas
- Tomar conciencia de la necesidad del trabajo interdisciplinario como vía de acceso a la complejidad de lo real
- Tomar conciencia del compromiso de una práctica de servicio a la comunidad, que deberá asumir como miembro integrante de la universidad. (*Ibidem*, 142).

En síntesis, a través del análisis de la vida académica y del papel de la juventud en la participación política por parte de Mauricio López, y de la reconstrucción histórica y crítica que Arturo Roig realiza del proceso de cambio en las Universidades argentinas y, particularmente, de las transformaciones de los planes de estudios de la carrera de filosofía en las universidades de Cuyo y de Salta por otro lado, puede vislumbrarse el potencial creador de una reflexión filosófica surgida al calor de una realidad histórica. Realidad compleja y conflictiva, donde la crisis socio-política puso al descubierto contradicciones que repercutían en la Universidad, las cuales fueron asumidas como asuntos de una filosofía que quería ser auténticamente latinoamericana.

## **Bibliografía**

Alberdi, Juan Bautista. 1996. *Fragmento preliminar al estudio del derecho*. En: Terán, Oscar. 1996. *Escritos de Juan Bautista Alberdi. El redactor de la ley*, Presentación y selección de textos por Oscar Terán, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

- Arpini, Adriana María. 2010. "Filosofía y política en el surgimiento de la Filosofía latinoamericana de la Liberación". *SOLAR, Revista de filosofía iberoamericana*, N° 6, año 6, Lima, p. 125-150.
- Aveiro, Martín Omar. 2014. *La Universidad inconclusa. De la Ratio Studiorum a la reforma universitaria en Mendoza (1973-1974)*, Mendoza, EDIUNC
- Cerutti Guldberg, Horacio. 1983. *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- D'Angelo, Oscar. 2002. "Pampillón mártir y símbolo", disponible en: <http://archive.li/HN9A3> (consultado 26/12/2018).
- Hobsbawm, Eric. 2009. *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- López, Mauricio Amílcar. 1954. "Academic life, political community and state intervention". *The Student World*, vol. XLVII, N° 3, Geneva, pp. 327-335. [Versión española inédita de Alejandro Paredes].
- López, Mauricio Amílcar (1959), "Latin American student and their participation in political life". *The Student World*, vol. LII, Geneva, pp. 460-472. [Versión española inédita de Alejandro Paredes].
- Paredes, Héctor Alejandro. 2008. "Biografía de Mauricio Amílcar López". En: *Mauricio Amílcar López. Biografía y escritos sobre la revolución en América*, Guaymallén, Qellqasqa, pp. 5 – 19.
- Revista de Filosofía Latinoamericana*. 1975. Tomo 1, N° 1, Buenos Aires, Ediciones Castañeda.
- Ribeiro, Darcy. 1973. *La Universidad nueva. Un proyecto*. Buenos Aires, Editorial Ciencia Nueva.
- Roig, Arturo Andrés. 1970. "Necesidad de un filosofar americano. El concepto de "filosofía americana" en Juan Bautista Alberdi". *Cuyo. Anuario de filosofía argentina y americana*, Vol. 6, Primera época, p. 119-128. <http://bdigital.uncu.edu.ar/4351>
- Roig, Arturo Andrés. 1975. "Un proceso de cambio en la Universidad argentina actual (1966 – 1973)". *Revista de Filosofía Latinoamericana*. T.1, N° 1, Buenos Aires, Ediciones Castañeda, p. 101-124.
- Roig, Arturo Andrés. 1998. *La universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa*. Mendoza, EDIUNC.